



El Grupo Móvil: una violencia "especial"

☆ Los autores del trabajo que se inserta en estas páginas, preparado especialmente para PF, son egresados de la Facultad de Filosofía de la Universidad de Chile. Analizan al Grupo Móvil de Carabineros, herramienta principal de la represión actual, desde el punto de vista de su inserción en el cuadro de las clases en la sociedad chilena.

LOS hombres del Grupo Móvil aparecen en todas partes como tromba, golpeando a lado y lado; en grupos compactos se mueven con agilidad, rodean a sus víctimas y, como dice tan precisamente el "U.S. News and World Report", "usan la energía justa para que los promotores de los desórdenes no se sientan excesivamente confiados, y para evitar que se conviertan en mártires". Sin embargo, son hombres; tienen todos esos rasgos físicos que tranquilizan: las piernas erectas, las manos libres, una cabeza que sirve al menos para llevar el casco protector. Además se nos dice que sufren igual que todos... y más aún. Son como todo el mundo: honrados, generosos, sólo obedecen órdenes, son insobornables y, sobre todo, tienen un gran "espíritu de cuerpo".

¿Por qué entonces esta tozudez de parte de estudiantes, obreros y campesinos? ¿Por qué esta incapacidad para reconocer la letra humana bajo la violencia?

Sucede que hay algunas confusiones en un sentido demasiado interesado. No se habla de la misma cosa: unos se refieren a Carabineros en general (los que tratan de confundir), y otros al Grupo Móvil (aquellos que sienten la distinción en sus propias carnes) y que se refieren a dotaciones de retenes, aduanas, resguardo de fronteras, etc. A consecuencia de la primera generalización, de este "tirar al bulto", se piensa que se trata de las mismas personas desempeñando alternativamente distintas funciones, lo que es falso.

Estas confusiones se mueven en la polémica sobre el Grupo Móvil. Ellas son interesadas y no albergan ninguna ingenuidad, como lo demuestra la respuesta del Ministro Pérez Zujovic a la petición de disolución del Grupo Móvil enviada por la FEDECH (julio de 1968). Confunde allí deliberadamente al Grupo Móvil con el Cuerpo de Carabineros en general y pretende defender al primero diciendo: "...diariamente llegan a este Ministerio muchas cartas, entre ellas de parlamentarios de oposición, en las cuales piden retenes de Carabineros para las poblaciones...".

El Ministro sabe que si las poblaciones piden protección no es la del Grupo Móvil, pues éste sólo va a esos lugares para reprimir las demandas de justicia que el gobierno no concede a los pobladores. Lo que al Ministro Pérez le interesa es, identificando al Grupo Móvil con Carabineros, confundir la lucha de clases con la delincuencia.

Pese a estos intentos, resulta imposible no distinguir al Grupo Móvil del Cuerpo de Carabineros. Los hechos hablan por sí mismos: todos sus actos lo sindicán como fuerza represiva discriminadora, protectora de la burguesía, de su orden, represora de trabajadores y estudiantes. El asunto se desenmascara por sí mismo: no es necesario un análisis especial para "verlo"; la verdad se muestra en las calles, en los fundos, en las poblaciones.

Los carabineros del Grupo Móvil pertenecen a la clase trabajadora y son, sin embargo, fuerza represiva de ésta. ¿Qué funciones cumplen en verdad? ¿Cuál es el lugar que ocupan en la estructura clasista de la sociedad? En todo caso, una función que se presta a ambigüedades, una función que se presta a que se les encubra interesadamente. La confusión radica en que se ha manejado a la opinión pública, para justificarlos y protegerlos.



LA MASACRE DE PUERTO MONTT, ejecutada por el Grupo Móvil, fue una nueva demostración de sus acciones fascistas. Familiares de las víctimas esperan con ataúdes a las puertas de la morgue. (Foto de Raúl Montoya, reportero gráfico del diario "Última Hora" de Santiago).

Dado que las frases que justifican al Grupo Móvil vienen de la burguesía (se habla de la "defensa del orden público", de la "defensa de la organización jurídica", de las "libertades individuales"), busquemos una perspectiva que no oculte nada: la perspectiva de los que no pueden expresarse, de los que ni siquiera tienen posibilidad de engañar. Una perspectiva que desenmascare la violencia de la falsa democracia en que vivimos. En suma, la perspectiva del proletariado.

Nuestra convicción de vivir en una democracia realizada, donde aparentemente habría una saturación de libertades a disposición de los hombres, comienza a debilitarse.

Las contradicciones no han desaparecido; por el contrario, se han hecho más radicales, más universales. Si Hegel habla idealistamente de "lucha de conciencias por el reconocimiento", Marx y Engels hablarán de **lucha de clases**. Lo que está en juego en esta lucha no es el reconocimiento de las conciencias individuales unas por otras sino las necesidades materiales de los hombres. La necesidad del reconocimiento no será sino un vago reflejo de las necesidades vitales. Es en este plano material donde se juega la suerte de los hombres, donde se determina quiénes son los amos, los patrones, los dominadores, y quiénes los que tendrán que transformarse en trabajadores, en dominados. Es la posesión de los medios de producción lo que hace de los burgueses una clase privilegiada, cuyo más alto privilegio es el poder reconocerse como hombres. Es la desposesión de esos medios, lo que hace de los trabajadores una clase sometida, del trabajo una mercancía en manos, justamente, de aquellos que se apropiaron de los medios de producción pertenecientes a toda la sociedad.

Es esta lucha por la vida, el hambre discriminada, la mortalidad discriminada, el temor discriminado, lo que introduce un tercer término en la relación entre burguesía y proletariado. Este es, precisamente, la **fuerza represiva**. Ella es necesaria para defender los privilegios de la burguesía dominante, un poder instalado entre las dos grandes fuerzas en pugna, y mediatiza la lucha violenta que necesariamente se da entre ellas. Para defender estos privilegios es que son necesarios ejércitos permanentes. Para defender los frutos del robo ante los desposeídos del propio país es que se emplean las fuerzas "antisubversivas". El Grupo Móvil, los Cuerpos Especiales del Ejército, encuentran aquí su justificación.

Hegel dice en una parte de la **Fenomenología del Espíritu**: "El individuo que no ha puesto su vida en juego, bien puede ser reconocido como PERSONA; pero él no ha alcanzado la verdad de este

reconocimiento como reconocimiento de una conciencia de sí independiente". De modo que un hombre puede gozar de los derechos que le confiere su humanidad sin pasar por esa lucha que lo desarraiga de sus necesidades individuales. En una democracia institucionalizada como la nuestra se trata por todos los medios (radio, prensa, televisión) de ocultar la lucha de clases que, por otra parte, constituye el dinamismo de su movimiento y de su progreso.

Vemos todos los días cómo nuestras leyes confieren el derecho de personas a cuanto individuo ha nacido del lado de la derecha. Ellos no deben medirse con nadie para probar su valor humano (valor social), y se encuentran desde niños con la mesa dispuesta. Del lado opuesto, las cosas son más difíciles: los hombres deben mostrar sus méritos a costa de extraños sacrificios para lograr ventajas mínimas. Todo el mundo conoce de esta separación de los hombres, donde no hay ninguna igualdad como no sea las meramente anatómicas. Es necesario insistir en esta división de nuestra sociedad, porque sobre ella hay malabaristas del lenguaje que

Con el advenimiento y consolidación de las instituciones democráticas se fijan las tareas que los individuos deben desempeñar en una sociedad y la consiguiente tranquilidad social que es necesaria, según algunos, para el progreso del país. Quienes gozan de esa tranquilidad no se cansarán nunca de elogiarla, puesto que les permite una vida fácil. Si eso se logra por el sacrificio de la mayoría y, por ende, a costa de la limitación del desarrollo de las fuerzas productivas que pueden lograr un verdadero progreso, no importa. Con ingenuidad o cinismo, no importa cómo, se confundirá el progreso del país con el progreso personal, se dirá que son unos "resentidos sociales" quienes insisten en mostrar la lucha de clases, la relación necesaria entre la riqueza de unos pocos y la miseria de la mayoría.

¿Cómo se forman estos defensores de la democracia?

Hace varias generaciones que la mesa está dispuesta para los descendientes de los primeros amos. No tienen nada más que hacer un gesto, estirar la mano, dar una orden. Ellos confunden la igualdad psicológica con la igualdad social y piensan que "la vida es así", que hay hombres fuertes y hombres débiles, que no hay nada que hacer con esta "naturaleza humana". Deducen de esta certidumbre, que no tiene ni pizca de verdad, que la igualdad entre los hombres es un mito de unos afebrados envidiosos que se dedican a pensar porque no saben vivir. Si se les habla de la sociedad como un todo, de la sociedad humana, responden que "a cada cual según su esfuerzo". Como no han trabajado nunca y han visto trabajar sólo desde lejos a toda una clase de individuos no saben reconocer que las necesidades de los trabajadores son necesidades humanas y, por lo tanto, iguales a las de ellos.

Como viven para el consumo, creen que "los marxistas" andan preocupados de robarles su derecho a consumir. Inútil tratar de hacerles entender. Para ellos sólo hay "rotos" que trabajan e intelectuales que molestan. ¿Se entiende por qué están obligados a responder con la violencia a los desafíos del marxismo? Hay que poner a los "rotos" en su lugar, hay que ser duro para poder vivir, el que quiere consumir debe esforzarse ¿acaso sus abuelos no se esforzaron? Si los "rotos alzados" no quieren oír consejos, hay que hacerles sentir miedo. Por eso existe el Grupo Móvil.

Las instituciones democráticas sirven para preservar los derechos de unos pocos a una vida privilegiada, que los forma como consumidores. Una de las últimas creaciones de esta democracia es el Grupo Móvil, grupo destinado a perpetuar los privilegios de la burguesía a través de la represión política de las clases explotadas. Una institución más para "el resguardo del orden", pero esta vez una institución que muestra al pueblo el carácter clasista de ese orden. La evidencia resulta de la unilateralidad de su acción: reprimen sólo a la clase trabajadora. La lucha de clases no se suprime con palabras, ni con la mediación del Grupo Móvil. Por el contrario, aquélla se agudiza con la represión, pues las clases dominantes, al reprimir en vez de revolucionar, se muestran incapaces de comprender las necesidades de la sociedad: se muestran inesenciales, como decía Hegel.

(Pasa a la vuelta)

Para mantener los privilegios es que se usan las fuerzas represivas. Agudizada la miseria, se hacen más claras las contradicciones y los grupos represivos cobran su verdadera fisonomía. Antes han podido permanecer encubiertos en el tumulto de las mixtificaciones, apenas han sido necesarios. Ahora por desgracia para los explotadores ya son **imprescindibles**. El Grupo Móvil es una ventana por donde se puede mirar la verdad de la sociedad chilena. Esta fuerza hace presente la violencia clasista, la discriminación siempre realizada pero callada. Esta fuerza desenmascara la farsa "democrática". Se comprende que sea uno de los últimos recursos de que echa mano la burguesía. Ella sabe que al hacer uso de esta fuerza está mostrando su cara más real. La burguesía siempre se lamentará de que las cosas hayan llegado a "esos extremos", y llamará "exaltados", "extremistas", a aquellos que se le enfrenten. Por supuesto que estas lamentaciones no se deben a que quisiera cuidar del bienestar de los ciudadanos, de su seguridad. La clase explotadora se lamenta de la **verdad**, de que todo se ponga a la luz del día, de que los extremos, que siempre existieron, se muestren como tales; ella sabe de esos extremos, vive de ellos, pero por lo mismo quiere que permanezcan como tales, y sabe que la mejor manera de conservar la situación es que no hayan extremistas, que no existan esos "encargados" de mostrar la situación en su verdad.

Estos cuerpos "especiales" en verdad no servirán de mucho para un levantamiento popular, no servirán de nada para una revolución popular. Esos cuerpos están determinados en su configuración, en su estructura, en su número incluso, por el objeto mismo de la represión. Lo que se reprime no es al pueblo armado; lo que se hace es prevenirlo, frenarlo, adormecerlo. El pueblo ha levantado en su avanzada a ciertos dirigentes, ciertos cuadros más preparados, más conscientes. Los estudiantes cumplen con este rol de avanzada. Hasta el momento son nada más que eso, una avanzada, un "grupo especial" que actúa sobre el fondo del pueblo entero. Para acallar a éstos, para reprimir a estos pocos "exaltados" es que son necesarios entonces grupos de choque especiales. Son cortadores de cabezas, cercenadores de la avanzada revolucionaria; su función es acallar el descontento popular que se manifiesta en los grupos de protesta, en los cuadros que inician las luchas reivindicatorias de todo un pueblo. Los grupos especiales antisubversivos se hacen privilegiados ante las fuerzas defensivas generales. Necesitan mejor armamento, mejor entrenamiento, mejor preparación ideológica. No se puede preparar ni táctica ni ideológicamente a un ejército entero para la lucha antisubversiva. Sería demasiado peligroso. Pasado el nivel de la lucha "especial", se echará mano de otros expedientes para mover al ejército; se hablará de "la patria en peligro", de la "defensa de la democracia" y para esto no será necesario una preparación especial.

La lucha actual se da a un nivel de especialidad, son los cuadros de avanzada en la lucha popular los que habrá que reprimir, se hará de ellos un objeto de ejemplo para

el pueblo entero. Se usarán entonces cuerpos especiales de represión; éstos se harán privilegiados dentro de las "fuerzas del orden".

¿Cuál es la estructura de estos grupos? Básicamente se dan en ellos los dos polos de la lucha de las conciencias de que habla Hegel: dominación y servidumbre. Estarán al servicio de la burguesía (los nuevos amos), dominados por ella, pero están también sirviendo a los intereses de la dominación; están también dominando a los trabajadores, a los nuevos esclavos. Y ellos tratan de no sentir la dominación, de no sentir su propia servidumbre, reprimiendo con más fuerza, con más saña a los verdaderos esclavos, a los trabajadores que ya no tienen a nadie por bajo ellos. Por esto es un privilegio el que asignen a un carabinero a estas fuerzas especiales de la represión; se les da oportunidad de olvidarse de su servidumbre, se les entrega a su propia custodia al pueblo, para que puedan en esta carne mostrarse a sí mismos que son ellos también siervos, para que puedan, al menos en algún sentido, **sentir** el placer del dominio, del sometimiento del otro. Por eso se les permite tomarse libertades con los "exaltados", el pequeño juego del insulto, del apaleo gratuito, de la humillación excesiva. Basta oír narrar las "sesiones" de violencia que deparan estos privilegiados en los carros celulares donde mantienen a los detenidos, en los carros patrulleros donde son trasladados los extremistas...".

Estos privilegiados han sido reclutados sin embargo en las clases trabajadoras. Fueron campesinos, fueron proletarios, sintieron hambre, sintieron miedo a la muerte. Decidieron evitar esa muerte que amenazaba borrar el hambre permanente, evitar la miseria de su familia. Pero no pensaron en la posibilidad de la lucha del pueblo. Ellos prefirieron ubicarse estratégicamente. Tal vez sólo buscando un trabajo honrado, respetable; pero se hicieron poco a poco más culpables. El miedo fue cada vez más fuerte, se hicieron buenos servidores, leales a sus superiores. Acallaron en ellos mismos la protesta y se pusieron cada vez más al amparo de la ley, al amparo de sus amos. Eligieron estar junto a la burguesía y contra el pueblo, renegaron de su condición. Se les premió como a tráfugas, se les concedió el privilegio del trato con los hombres. Tendrán por otra parte, y por lo mismo, el privilegio de maltratar impunemente, justificados, perdonados, absueltos de partida.

Pero sus amos, los burgueses, los engañan. La clase explotadora, que roba y mata, que hambrea, puede darse el lujo, una vez que ha explotado y robado bastante, de olvidarse de sus víctimas; paga para no sentir el terror de toda lucha, el temor de la venganza, el miedo de la muerte. Entonces emplea mercenarios, instala entre ellos y sus víctimas un intermediario, las fuerzas represivas, que se encargarán del trato directo con esa sucia materia de que ella extrajo sus prebendas. Expresa y oculta al mismo tiempo su propia culpa en el desprecio de los otros. Pero la burguesía teme siempre la violencia, la venganza, y se asegura creando fuerzas especiales de seguridad. Por otro lado, habiendo despreciado, humillado, rebajado a sus víctimas, rehúsa el trato directo con ellas; es algo sucio.



SOLDADOS DE LA FACH cargan contra los obreros en Santiago, 23 de noviembre de 1967.

El soldado especializado, el carabinero especializado, llega a sentir el goce en el maltrato y la violencia. Mientras la burguesía piense en su seguridad, en su orden, estos "encargados" sienten el goce inmediato del delito permitido. Este poder prestado, esta autodefensa prestada, la sienten como propia, aceptan fingir, gozan fingiendo su poderío. Pero los verdaderos señores saben muy bien que ese poder es momentáneo, condicionado y no aceptan que lo usen para otros fines que los de ellos, los burgueses. Los delitos comunes son sancionados en estos cuerpos especiales. Y el Ministro Pérez Zujovic exhibe estos castigos ante el país como si hubiera justicia también con ellos, como si no se les permitiera la delincuencia. Pero él sabe muy bien que hay dos campos de delincuencia, la que sirve a sus fines, la violencia represiva, y la que sirve a motivos individuales, personales. Aquéllos se permiten y se exaltan, éstos se condenan porque son peligrosos para el prestigio del cuerpo, como también para su fidelidad.

La verdad es que para los burgueses este privilegio del trato directo con el pueblo es un castigo. Se premia al Grupo Móvil, a los cuerpos especiales del ejército, a condición de que se ensucien las manos, a condición de que carguen ellos con el odio y el resentimiento, y también con la violencia, que debe recibir como respuesta la clase dominante de parte del pueblo.

Se dirá que la violencia existe en todas partes, que en los países socialistas también existen grupos como éste. Pero la cuestión no se aclara analizando la violencia en abstracto, haciéndola equivalente al no considerar las situaciones concretas en que surge. Pensamos como Merleau-Ponty, que se trata de averi-

guar el significado de la violencia en relación a los fines que persigue, de modo que cuando se compara un régimen que usa de la violencia con otro que también la usa, debemos tener presente "que el comunismo no inventa la violencia, la encuentra establecida, que la cuestión por el momento no es saber si se acepta o se rechaza la violencia sino si la violencia con la cual se pacta es "progresista" y tiende a suprimirse o si tiende a perpetuarse". ("Humanismo y Terror").

Pero algunos seguirán dudando, pensarán que el Grupo Móvil antes que una expresión de la violencia, que el marxismo ya encuentra establecida, es una respuesta a la violencia que los marxistas enfrentan al régimen bajo la forma de huelgas, tomas de fundos, de poblaciones, etc. Es que entonces no se ha mirado bien. La violencia no necesita ser "violenta" para ser lo que es: si los campesinos y los obreros padecen hambre, si no pueden alimentar a sus hijos, si no pueden elegir los trabajos que deben desempeñar durante toda una vida, si no pueden divertirse "sanamente" porque están enfermos de hastío y desesperación, es que la violencia se está ejerciendo sobre ellos y la libertad es una palabra hueca. Que así sucede con los campesinos y obreros lo prueba el Grupo Móvil, pues cuando aquéllos eligen libremente lo que quieren de "su" gobierno, dinero para sobrevivir, un sitio donde habitar, entonces el gobierno se expresa a través de esa violencia ostensiva que no es sino la parte más visible y singular de una violencia "invisible" que está por todas partes.

**RODRIGO ALVAYAY y
JOSE MIGUEL ARTEAGA**



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios “Miguel Enríquez”, CEME:
<http://www.archivochile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.)

Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores.

© CEME web productions 2003 -2006 

